



Bioseguridad en granjas porcinas

Javier E. Sarradell, Méd. Vet. Dr. Cátedras de Patología General y Especial, Facultad de Cs. Veterinarias, UNR, C/Ovidio Lagos y Ruta 33, CP2170, Casilda, Prov. de Santa Fe, Argentina.

Las enfermedades constituyen uno de los principales desafíos de la producción porcina, impactando directamente sobre la viabilidad de las granjas porque afectan los parámetros productivos y económicos de las empresas porcinas. Se pueden producir altas tasas de mortalidad y, quizás más importante, a largo plazo pérdidas de desempeño productivo. De esta forma la bioseguridad debe ser tomada como una de las medidas de prevención obligatorias para toda granja porcina que busque los mejores resultados en forma sostenible en el tiempo.

Podemos describir a la bioseguridad como al **“Conjunto de reglas y procedimientos implementados para proteger la salud de nuestra piara y para evitar la entrada de nuevas enfermedades a la granja”**. Estas normas y procedimientos deben ser los protocolos más estrictos en la granja, y también son los más difíciles de enseñar y mantener. El elemento clave de la bioseguridad es capacitar a los empleados y propietarios para que sean conscientes de los riesgos de introducción de una enfermedad nueva a la granja y para manejar esos riesgos en consecuencia.

La bioseguridad tiene además la finalidad de **“Minimizar la exposición a agentes infecciosos y maximizar la resistencia de los animales”** por la reducción de transmisión de microorganismos patógenos dentro de las mismas granjas.

Se debería tener en cuenta los siguientes factores importantes para cumplir los objetivos de evitar introducción de nuevas enfermedades a la granja y minimizar la expresión de agentes infecciosos y/o maximizar la resistencia de los animales:

- Distancia de otras granjas, producciones de traspatio, presencia en la zona de cerdos salvajes, caminos, rutas y población cercana
- Cerco perimetral, tranqueras o puertas con carteles limitando el acceso
- Barrera verde
- Limitar el acceso de vehículos (camiones de transporte de los animales, que traen alimentos y vehículos de las visitas)
- Filtros sanitarios, desinfección de vehículos
- Punto de carga de animales y procedimiento de carga
- Baño y cambio de ropa. Restringir el ingreso de elementos de trabajo y de ser necesario desinfección al ingreso.
- Planificación de visitas de riesgo. Vacío sanitario. Llevar un libro de visitas.
- Cuarentena para ingresar animales. Monitoreo sanitario de la cuarentena
- Compra de semen de centros habilitados y transporte adecuado
- Estabilidad inmunológica (inmunidad de las hembras, tasa de reposición, flujos continuos vs. todo adentro/todo afuera, margen de edad de los lechones al destete, densidades adecuadas)
- Manejo de “todo adentro / todo afuera”, destete precoz segregado, crianza y engorde en sitio/s separados y crianza en sitios de destete a venta.
- Programa de limpieza y desinfección. Limpieza de fosas. Vacío de instalaciones.

- Plan sanitario (vacunas, medicamentos, antiparasitarios, períodos de carencia, monitoreo del plan sanitario)
- Calidad de agua y alimentos
- Destino de los muertos y residuos de la granja. Efluentes.
- Control de moscas y roedores. Contacto de los cerdos con otras especies (aves, gatos, etc).

Pero este listado de ítems será mera información estéril, que si no es aplicada estrictamente, para que esto ocurra se debe tener conciencia desde el primer día de trabajo en una granja y no esperar a tener problemas para tomar medidas.

Para ello **los primeros que deben conocer y querer aplicar bioseguridad son los dueños y el personal a cargo de la granja**, para luego exigir el cumplimiento estricto a los operarios. Se deben conocer que cualquier falta al protocolo será castigada y, fundamental, se debe predicar con el ejemplo. Se debe capacitar, informar y motivar al personal, se deben crear condiciones adecuadas para que sea viable el plan (vestuarios y duchas confortables, proveer de ropa y calzado de trabajo), se debe realizar un control estricto, se deben tener planes lógicos y operables, ajustados a las situaciones y recursos de cada granja y realizar un seguimiento controlando el cumplimiento de las pautas.

Se debe tener un criterio a la hora de pensar en bioseguridad, no podemos hacer todo bien, para luego ingresar, animales, reproductores o semen sin conocer el antecedente sanitario del proveedor. Recordemos la máxima que nos dice que un altísimo porcentaje de los ingresos de enfermedades se producen “*en cuatro patas*”. Se debería limitar el número de entradas de animales al año, tratar de limitar los cambios de proveedores e intentar pactar recibir animales de similar sino el mismo origen de multiplicador.

Hay que contar con una cuarentena. Controlar esos animales al ingreso, para, en una segunda etapa realizar una adaptación sanitaria que debería durar al menos 30 días con el objetivo de exponer gradualmente los animales de reposición a los patógenos existentes en la granja, especialmente cuando los colocamos en una situación de mayor desafío, de otra manera estos animales presentarán brotes clínicos en nuestra gestación incrementando los riesgos de brote clínico en la granja y comprometiendo el futuro productivo de animales de alto valor genético.

Actualmente se cuenta con oferta en el mercado de animales libres de *Mycoplasma hyopneumoniae* y de cepas de mayor patogenicidad de *Actinobacillus pleuropneumoniae*. Esto nos plantea la oportunidad y el desafío para granja nuevas de mantener estos estatus sanitarios y capitalizar esta oportunidad de obtener máxima ganancia diaria de peso y conversión alimenticia.

Para granjas que fueron pobladas anteriormente, el desafío es poder adaptar adecuadamente estos animales para obtener los mejores resultados, evitando que se transformen en diseminadores en nuestra gestación o creadores de brotes clínicos. Para esta situación el objetivo será arribar a una estabilidad inmunológica de los reproductores, lograr uniformidad inmunológica de los lechones al destete, reducir el porcentaje de lechones colonizados o infectados al destete, factor este que redundo en mayor riesgo de problemas clínicos para muchas enfermedades que afectan el desarrollo.

Esto bien entendido por los propietarios, las medidas de bioseguridad por costosas u engorrosas que parezcan, producirán mayor estabilidad sanitaria, mejor calidad de producto e incremento del resultado económico, pilar fundamental de este negocio que es la producción porcina. |